

Carta de Don Rafael Buch Brage

Querido Paco:

Me han operado del ojo izquierdo hace ya un mes, y por fin, me han dado suelta, (colombófilo que es uno) preparado para una lenta y larga recuperación. La visión ha mejorado bastante, pero todavía me queda un pequeño círculo central, que se va reduciendo lentamente, y que me impide poder leer con dicho ojo izquierdo. El derecho se porta bien, a pesar de la sobrecarga.

Aprovecho un ratillo - entre cura y cura- ¡Amen!. Para comentarte sobre la revista Columba, cuyo número dos he recibido con placer. La encuentro simplemente formidable y deseo fervientemente que pueda vivir largos años. Es muchísimo mejor que las revistas extranjeras, tanto actuales como antiguas, tanto por la presentación en color que es infinitamente superior, y por su contenido de divulgación de las razas autóctonas españolas, casi totalmente desconocidas hasta los años 1957 y 1965, en el extranjero, vacío que vino a llenar modestamente la aparición de las obras de Wendell M. Levi en Estados Unidos, "The Pigeon" y "Enciclopedia of Pigeon Breeds", esta última totalmente en color, que sirvieron para popularizar las desconocidas razas de Palomas Españolas que hoy comienzan a triunfar y popularizarse en el mundo entero. ¡BRAVO Y ADELANTE!

Antes de mi operación recibí la nota de Internet de los amigos cubanos referentes al origen de las Palomas Buchonas Españolas en la Isla de Cuba, y en la cual hay algunas referencias a mi persona, que me halagan, pero que no son exactas, y por ello te envío tres páginas de aclaraciones dedicadas a los amigos Colombicultores cubanos de hoy, que en mis tiempos de Cubita Bella debían ser crios, "fiñes" en criollo.

Origen de las PALOMAS BUCHONAS ESPAÑOLAS en la isla de Cuba

Por Don Rafael Buch Brage

Yo, el abajo firmante, Rafael Buch Brage, actualmente con 86 primaveras bien llevadas, "aficionado" a las palomas toda su vida por herencia familiar, y poseedor actualmente de 3.123 libros sobre colombofilia en diversos idiomas, deseo salir al paso de informaciones erróneas propagadas inocentemente, de buena fe, por mediación de Internet, sobre el origen de las Palomas Buchonas Españolas de Cuba. Esta será mi primera intervención al respecto, y la dedico con todo cariño y agradecimiento a Kiko y demás colombicultores cubanos, que imagino serían "fiñes" cuando yo tenía mi palomar en Marianao, allá por los años 40 y 50, en los tiempos de Grau San Martín, Prio Socarras y el golfista Batista.

El año 1947, residiendo exiliado en los Estados Unidos, donde tenía un buen palomar de palomas de fantasía extranjeras pero ninguna española, hice un viaje a España y aproveché la ocasión para conseguir Palomas Buchonas Españolas, y Catalanas de Vuelo, razas totalmente desconocidas entonces en los Estados Unidos, y que fueron enviadas por avión y por barco a mis palomares de New

Yerséy. Las di a conocer a varios colombicultores americanos, especialmente de California, tales como Don Andrews y George Neuburg, y de Missouri, George Miller, y Marvin Every. Gracias a estas palomas estableció contacto conmigo la gran autoridad mundial sobre columbicultura Mr. Wendell M. Levi, de Sumter, S.C. (USA), y nació una gran amistad que culminó en la publicación de sus estupendos libros "The Pigeon", Sumter 1957, y "Enciclopedia of Pigeon Breeds", 1965, con una muy completa información sobre las desconocidas Palomas de España y Portugal que yo proporcione desinteresadamente, y con lo cual me honro.

De las 807 fotos en color de esta última obra, 79 son mías, además de todas las descripciones de palomas españolas. Aquí sí puedo decir que fui yo el introductor de nuestras palomas en los Estados Unidos, gracias a los envíos de estas aves que me hicieron Don Manuel Barea, de Jerez de la Frontera, y Don Pedro Barbosa Pons, de Barcelona, ambos ya fallecidos.

En Mayo de 1948, me traslado a Cuba, instalándome en el Reparto de La

Coronela, cerca de Marianao, en un lugar paradisíaco, rodeado de Ceibas y Flamboyanes, y allí instale mi primer palomar con mis mejores palomas de fantasía extranjeras y parte de las Buchonas Españolas, amén de las de Vuelo Catalán. (Estas últimas eran completamente desconocidas en Cuba). Había ya Buchones Valencianos de buena calidad en Guanabacoa, cerca de La Habana, propiedad de un zapatero gallego cuyo nombre siento no recordar, Palomos Deportivos de muy diversos tipos - raza entonces considerada moderna -. Había habido Rafeños, que los cubanos llamaban Rifeños o Bocarrana, pero se habían perdido totalmente. También se encontraban Jerezanos Colitejos de excelente calidad, y Marcheneros de poca categoría, con la cola de concha o de langosta bastante defectuosa, o casi inexistente. Y esto era en 1948, cuando ya en 1944 - según lo que leo en Internet - tanto el gallego Cotarelo como el isleño canario Gerardo García poseían palomos Valencianos y hasta Buchon Balear. (Yo, francamente, no he visto el Balear durante mi estancia en Cuba de 1948 a 1956).

Se dice también que yo traje palomas de raza, Rafeños y Palomas Deportivos Españoles "de los Estados Unidos y no de España". Aclaremos: Mis Palomas Españolas fueran adquiridas en España, trasladadas a mis palomares de los Estados Unidos, y de allí a Marianao, y seguían siendo Palomas Españolas, ya que dichas razas hicieron parada y fonda en New Jersey, y de allí me las traje a Cubita Bella. Una estancia de 2 meses en USA no las convirtieron en ciudadanas americanas, seguían arrullando en español.

Celebro que un grupo de historiadores cubanos publicarían de manera documentada trabajos relacionados con el tema de la introducción de las Palomas Buchonas Españolas en Cuba, y les deseo éxito en su tarea, ya que las fechas de 1944 y 1949 son demasiado modernas, prácticamente hoy, y son falsas.

Debido a mi afición a la lectura, durante mi estancia en Cuba, fui asiduo lector en busca de datos sobre colombofilia, de la Biblioteca Nacional José Martí, que tenía entonces 260.000 libros, Biblioteca de la Universidad de La Habana, 100.000 volúmenes, y sobre todo de la Biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País, la mejor, con 360.000 libros en aquellos tiempos. Y es ahí, precisamente, donde se podrá encontrar algún dato fidedigno que pueda ayudar a este grupo de historiadores. Yo he llegado en mis investigaciones al año 1886, y se mencionan ya la "Paloma Ladrona o de Casta y a la Paloma Buchona, con dos variedades: Una de pico corto y espeso; y la otra de pico largo y fino. "Por lo tanto, amigos cubanos, olvidense de los años 1944, 1949, y sigan investigando en Bibliotecas y Archivos sobre fechas anteriores al 1886.

Aparte de la Palomas Buchonas Españolas, y de Fantasía extranjeras, y del Colom de Vol Catala, que yo cultive en Cuba, me interese también por las palomas silvestres del Caribe, y logre tener en jaulas apropiadas las variedades Torcaza Cabeciblanca, Torito, Boyero, Rabiche, además de la simpática y diminuta Tojosita, esta última en plena libertad, ya que entraban y salían del palomar a voluntad. Solamente me faltó tener la rarísima - sino extinta- Azulona o Camao,

Todas estas variedades habían convivido en Cuba con los pacíficos indios Tainos, los rudos Siboneyes, los nómadas Guanajuatabeyes de Pinar del Río, y los Arahuacos, antes del descubrimiento de América. Tuve también en jaula especial media docena de zunzunes o colibríes, Pájaro Mosca, de color rojo o verde, que eran anatema para algunos cubanos, (cosa de influencia flañiga), pero que yo los consideraba preciosos y simpáticos, y sirvieron para ahuyentar a algún "pesao comemierda", ejemplar único procedente de las Canarias.



En 1949, debido a la escolarización de mis pequeños hijos, me vi obligado a abandonar este paraíso cubano de La Coronela, donde por las noches oíamos las sabrosas melodías caribeñas del cercano club Sans Souci, trasladándome al centro de Marianao, a la Avenida Menocal, muy cerca del Campo Columbia, donde instale un nuevo palomar. Participe en las Exposiciones de Rancho Boyeros y tuve la suerte de ganar constantemente con mis palomas, siendo juez el viejecito americano John Kriner, muy estimado por los avicultores cubanos.

Amigos colombófilos eran entonces los hermanos Fernández Solís, dueños del almacén El Roble, del Cerro, su cuñado el Teniente Amat, el asturiano Muñiz, taxista, que tenía su máquina en la "piguera" (parada) del Hotel Nacional, el

galleguito Pancho Brea Puente, que tenía el palomar en Águila y Corrales, y Crespo, que tenía una pollería en una bocacalle de Obispo. Todos ellos muy aficionados a las palomas de fantasía. Me relacionaba también con el Doctor Víctor Pérez Lerena, autoridad mundial sobre las palomas mensajeras de estirpe Stassart, raza que él había importado directamente de Bélgica en los años 20 y 30 del siglo pasado, y que consiguió traer a Cuba en el año 1935 al propio Mr. Guillaume Stassart en una visita muy fructífera para los mensajeros cubanos.

Aparte de las tres Bibliotecas cubanas que yo visitaba, ya mencionadas, frecuentaba la Biblioteca del Centro Gallego de La Habana, un lugar muy tranquilo, pues allí no entraba nadie, (preferían jugar a las cartas o al domino) y donde se encontraban algunos libros de interés colombófilo o sobre Historia Natural, publicados en España en el siglo XIX.

Otra visita - pero no muy frecuentada - era al Floridita, bar donde me reunía con Ernest Hemingway, a quien había conocido en Madrid, en el Hotel Florida, en los años 1937-1938, durante la guerra contra el fascista Franco, y a quien había proporcionado datos y detalles de sucesos pasados que le sirvieron para sus grandes obras sobre la guerra civil española. Allí solía venir también el Señor Moran, que había sido director del mencionado Hotel Florida, de Madrid, y que, exiliado en

Cuba por ser republicano español, regentaba un hotel en una calle céntrica de La Habana, cuyo nombre siento no recordar, y mantenía gran amistad con Hemingway, y conmigo, rememorando sucesos y anécdotas de la guerra civil española.

El año 1952 envié a la exposición de la Feria del Campo, de Madrid, parte de mis mejores palomas extranjeras, ganadoras en Cuba y en Estados Unidos, pero solo consiguieron el segundo premio.....El primer premio le fue otorgado a unos palomos "Capirros" del dictador Franco. Y cuando finalmente regrese a España, regale gran parte de las palomas que todavía tenía en Cuba, al amigo Pancho Brea y otros, y la perra Bulldog blanca se la regale a un tabaquero de Camaguey, que disfruto de ella por bastantes años.